

Imitación, oposición e innovación de las formas sociales: Finitud e infinitud en Las Leyes Sociales de Gabriel Tarde

Imitation, opposition and innovation of social forms: Finitude and infinitude in Gabriel Tarde's Social Laws

Tomás Sánchez-Criado

Universitat Oberta de Catalunya

tomcriado@uoc.edu

Resumen

En este texto presento una selección de fragmentos del libro "Las leyes sociales" de Gabriel Tarde (1843-1904), publicado originalmente en 1898, y traducido en castellano a principios del siglo XX. Después de un largo olvido Tarde ha sido revigorizado para el panteón de las ciencias sociales, llegando a ser convertido en un autor muy relevante para la teoría del actor-red (incluso siendo mencionado por Bruno Latour como su antepasado). Pero creo que la recuperación a la que ha sido sometida la obra de Tarde puede llevarnos a discusiones más interesantes que las de una nueva mítica de las figuras ancestrales. En esta introducción abogo más bien por una aproximación directa a la propia obra de Tarde, lo que nos permitiría ir más allá de cualquier uso presentista de una figura histórica para apuntalar una teoría precocinada para el consumo de masas. Es por esto que propongo nos centremos críticamente en los propios argumentos de Tarde, que describe "las leyes" de la vida social, hecha de formas potencialmente infinitesimales que se repiten y se diferencian (a lo que él se refiere como procesos de imitación, oposición e innovación). Y mencionaré a tal efecto algunas consideraciones críticas contemporáneas que ha recibido esta formulación en términos de leyes o su tratamiento sobre la escala de lo social, haciendo especial hincapié en la relación que establece entre la finitud y la infinitud de las formas sociales.

Palabras clave: Gabriel Tarde; Leyes sociales; Imitación; Oposición; Innovación; Escala; Finitud; Infinitud

Abstract

In this text I present a selection of fragments of the book 'The social laws' by Gabriel Tarde (1843-1904), published originally in 1898 and translated into Spanish at the beginning of the 20th century. After a long time condemned to oblivion Gabriel Tarde has been reinvigorated in recent decades for the pantheon of social sciences, even reaching the point of becoming a very relevant author for Actor-Network Theory (no less than Bruno Latour has turned him into 'ANT's ancestor'). However, I believe that the recuperation of Tarde's works could lead us to far more interesting discussions than a new mythic of ancestral figures. In this introduction I press for a more direct approach to Tarde's writings, something which might allow us to go beyond any presentist use of a historical figure to prop up a ready-made theory for mass-consumption. For this reason, I would like to propose to focus on Tarde's very own descriptions of the 'laws' of social life, made out of –potentially infinitesimal– social forms which repeat and differentiate –something he refers as the processes of imitation, opposition and innovation–. In that vein, I would like to mention some contemporary critical appraisals of those formulations in terms of 'laws' or Tarde's treatments of the scale of the social –where special attention is put on the relation he establishes between the finitude and infinitude of social forms–.

Keywords: Gabriel Tarde; Social laws; Imitation; Opposition; Innovation; Scale; Finitude; Infinitude

¿Más vale Tarde que nunca? Del olvido a la invención de un ancestro para la teoría del actor-red

De Jean-Gabriel Tarde (1843-1904) se suele conocer (véase, por ejemplo, los trabajos introductorios de Bruno Latour, 2002, Lisa Blackman, 2007, o Matei Candea, 2010a) que fue sociólogo, filósofo, criminólogo y, en el ámbito norteamericano, se le menciona como uno de los padres de la psicología social y los estudios sobre comunicación. Durante la mayor parte de su vida, sin embargo, Tarde se ganó la vida como juez, aunque era un amante de la filosofía y las incipientes ciencias sociales. Además de esta actividad profesional (que desempeñó primero en Sarlat, Borgoña, y luego en París) Tarde publicó extensamente en esas diferentes áreas y llegó a ocupar la Cátedra de Filosofía Moderna del Collège de France en París.

En el ámbito del pensamiento social Tarde es conocido por haber sido una figura intelectual problemática: un autor que fue olvidado y “demonizado”, según algunos autores (v. Lubek, 1981; Karsenti, 2002), tras su combate intelectual a lo largo de los años con Durkheim acerca de los fundamentos de la ciencia social (reconstruido a partir de citas y comentarios de los dos autores en Candea, 2010b). En los manuales, hasta fechas bastante recientes, si Tarde aparecía lo solía hacer ligado indisolublemente a este debate como defensor de una postura psicologicista (y, por tanto, de un cierto individualismo metodológico, dado que situaría en el origen de la explicación de lo social a los individuos) frente a la que se opone la “verdadera” ciencia social (basada en las representaciones colectivas como “hecho social”), tal y como éste era propuesta por Durkheim. De hecho, como algunos de estos comentaristas argumentan, a pesar de que en vida Tarde era una de las mayores personalidades de su tiempo, cayó en desgracia y salvo algunas publicaciones en Estados Unidos, hasta finales de los años 1990 pocos trabajos, entre ellos los de Jean Millet (1972) o Bruno Brévan (1979), plantearon una panorámica de su obra. Sin embargo, esta situación cambió drásticamente en 1999, momento a partir del cual la práctica totalidad de su obra ha venido siendo re-publicada en Francia por la editorial *Les Empêcheurs de penser en rond*, siendo director de la colección el filósofo Éric Alliez.

Como se ha venido comentando incesantemente desde esta re-publicación, lo que parece evidente es que el famoso debate entre Durkheim y Tarde, tal y como fue presentado, fue enormemente simplificado, siendo la obra de Tarde leída subsiguientemente a partir de una reinterpretación durkheimina bastante pacata. Y esta simplificación, que tenía el objetivo de proponer una particular “fundación” para la sociología científica en el ámbito francés, se ha llevado sistemáticamente por delante las aportaciones más interesantes de los planteamientos de Tarde (Alliez, 2005). A saber, sus interesantes filiaciones metafísicas leibnizianas (v. Toews, 2003)¹, tamizadas por sus cercanías con los planteamientos vitalistas (críticos con las filosofías de la vida basadas en la carencia como algunas derivas del darwinismo, principalmente el spencerianismo o Darwinismo Social). De hecho, éste era el rumor de fondo de su propuesta de explicación psico-sociológica, que hace uso de una noción abierta y no-armónica de las “mónadas”, (nombre de raigambre leibniziana con el que designa a las formas sociales en Tarde, 1893/2006).

¹ Lo que le convertía en un crítico de las teorías de las edades sociales, al estilo de Comte, por su poca atención al detalle y su mítica del progreso; o de las derivaciones del hegelianismo en las ciencias sociales, principalmente la filosofía de la historia del marxismo, por su primacía de la negación y su esquema de series de tesis-antítesis-síntesis.

En las últimas dos décadas, sin embargo, Gabriel Tarde “está de vuelta” y para algunas personas se ha convertido en un autor de referencia, nuevamente ensalzado y venerado². De hecho, y de ahí su interés para este monográfico, Tarde se ha convertido en un autor ampliamente vinculado con la teoría del actor-red, desde que Bruno Latour (2002) lo planteara como ancestro, patrón, padre fundador u “origen” histórico de la misma. Sin embargo, más allá de todo el interés que de hecho tiene la obra de Tarde, esta vindicación para la teoría del actor-red (o ANT en su acrónimo inglés) me genera algunas reservas. Esta recuperación y rehabilitación de Tarde como “clásico perdido” tiene algo de construcción de la legitimidad de la propia posición como “diferente” o “transgresora”. Es difícil que esto no se haga presente cuando se destaca su carácter de “olvidado” y se recalca su singularidad y distintividad al margen de otras posturas con el objetivo de atribuirle la paternidad de algo tan esotérico y distinto (o, cuando menos, distante, en el tiempo y argumentalmente hablando), como es la teoría del actor-red³.

Es decir, no puedo evitar desconfiar de este uso un tanto victimista de la historia que nos presenta a un Tarde “maldito” pero “en plena vigencia” como garante de una tradición bien definida, lo que “nos” aporta una cierta seguridad sobre “quiénes somos” y una unidad de propósito hacia el futuro. Quizá no esté de más recordar en este sentido lo que decía Gilles Deleuze (otro ferviente recuperador de la obra de Tarde) sobre el proceder de la historia del pensamiento (y que puede ser aplicado tanto a sus formas canónicas como a sus formas “críticas”):

Las preguntas, como cualquier otra cosa, se fabrican. Y si no os dejan fabricar vuestras preguntas, con elementos tomados de aquí y de allí, si os las ‘plantan’, poco tenéis que decir. El arte de construir un problema es muy importante: antes de encontrar una solución, se inventa un problema, una posición de problema (Deleuze y Parnet, 1977/2004, p. 5).

La pregunta que a mi juicio se hace relevante es: ¿queremos a Tarde como ancestro de la teoría del actor-red? (tal y como nos propone Latour). Apoyar un Tarde-como-ancestro-de-la-ANT implica muchas cosas, entre ellas nada menos que: abogar por una teoría del actor-red como una postura “bien definida” y apoyar una determinada lectura de Tarde que haga esto posible (lo que quizá asegure el pan a una nueva cohorte de intérpretes de Tarde-como-ancestro-de-la-ANT-definida-de-esta-manera). Como no le encuentro demasiado sentido a ninguna de estas dos tareas (no entiendo que lo interesante sea vindicar a Tarde para un área teórica como la ANT que más bien no debería anquilosarse) y como creo que cualquier postura teórica debiera hacerse relevante por cómo permiten trabajar los casos empíricos, creo que lo más interesante es poder proveer de determinados mecanismos para que quienes quieran construyan sus “posiciones de problema” y hagan uso de Tarde si les resulta interesante para ello: de ahí el interés por contar con sus fragmentos originales.

En cualquier caso, al margen de estos usos hagiográficos y presentistas para legitimar a la teoría del actor-red, la recientemente recuperada obra de Tarde ha sido traída a colación en diferentes debates y estudios con propósitos bien diferentes a estos. A modo indicativo su obra ha tenido bastante repercusión en la filosofía post-estructuralista de la diferencia (más allá de los trabajos seminales de

² Sobre estas cuestiones pueden ver en castellano la pequeña panorámica que llevamos a cabo Daniel López y yo hace unos años para una reunión de la Sociedad Española de Historiadores de la Psicología (López y Sánchez-Criado, 2006).

³ Además, el mecanismo es muy parecido al que ha empleado Latour con otra serie de autores también “malditos”, como A.N. Whitehead o E. Souriau.

Gilles Deleuze, 1968/2002 o de Gilles Deleuze y Félix Guattari, 1980/2004, podríamos citar las recientes obras de Maurizio Lazzarato, 2002, 2004) en la que Tarde aparece como fundamentación de ciertas propuestas políticas, así como de un determinado pensamiento sobre la diferencia. Pero también ha tenido impacto en algunos trabajos de sociología y antropología, ya sea preocupados por llevar a cabo un análisis y crítica de la economía política liberal (como los artículos del número especial sobre Gabriel Tarde publicado por *Economy and Society*, véase Andrew Barry y Nigel Thrift, 2007; Lisa Blackman, 2007; Christian Borch, 2007; Vincent-Antonin Lepinay, 2007; Alberto Toscano, 2007, que van acompañados por una selección de fragmentos de la *Psychologie Économique* de Tarde) o por analizar los procesos de reproducción y producción de órdenes sociales (véase el tratamiento monográfico de Karsenti, 2002, sobre la imitación en Durkheim y Tarde). Como una buena representación de esta pluralidad de lecturas y usos, y al margen de vindicaciones hagiográficas, es digna de mención la reciente compilación de trabajos empíricos y ensayos teóricos llevada a cabo por Matei Candea (2010b), *The Social After Tarde: Debates and Assessments*. Lo más interesante de los trabajos ahí reunidos es que cada uno de ellos busca una inspiración en este autor, dialogando con él para un propósito específico y no importando toda su carga, que seguramente sería inasumible.

De hecho, asumir a todo Tarde sería muy seguramente complicado, como así plantea Alberto Toscano (2007): éste critica que en la actual vindicación de Tarde como “profeta de la sociedad red”, o como “precursor/revolucionario del pensamiento social contemporáneo” suele olvidarse el carácter eminentemente conservador de sus planteamientos políticos. En ese sentido, Toscano (2007) detalla ampliamente cómo Tarde se oponía a la lucha de clases y cómo la mayor parte de las estrategias de “pacificación social” que proponía parecieran haber constituido la hoja de ruta de la desactivación política de la izquierda que se ha venido empleando en Europa desde finales del XIX por parte de sucesivos gobiernos liberales. No podría haber una interpretación más lejana con respecto a posturas como la de Lazzarato (2004), que defiende la relectura de Tarde como algo necesario para rearticular un activismo izquierdista de la diferencia en la era de la “globalización del capitalismo cognitivo”.

No hay duda de que Tarde ha sido y sigue siendo un autor polémico. En ese sentido, en su introducción a la compilación más reciente, Candea (2010a), que lleva a cabo una extensa introducción biográfica y teórica al autor, comenta que la recuperación de una figura como Tarde es interesante, aunque no tanto por contribuir a reivindicar un nuevo patrón maldito que ayude a crear un espacio u horizonte prometedor para una determinada colectividad (ya sea una teoría-marca u otro grupo). Y aunque sea a veces un autor escurridizo y ambivalente, o haya elementos y argumentos que nos hagan pensar en denostar la pertinencia de su obra, lo interesante, propone Candea (2010a), será advertir qué caminos teórico-descriptivos, metodológicos o políticos nos permitiría crear el itinerario concreto que escojamos en la recuperación y relectura de una obra que ha sido relegada a los arcones de la historia. De hecho, esta recuperación es algo que Candea (2010a) celebra como una ocasión interesante, puesto que la lección que extrae es que inventando un puente diferente hacia “la tradición” de las ciencias sociales (utilizando a autores “clásicos olvidados” como Tarde) quizá podamos encontrar nuevos caminos en nuestras investigaciones.

Personalmente no creo que para inventar un nuevo camino a la tradición (si es que esta es la tarea que se presenta como de interés) se deba esconder los problemas que genera la lectura de cualquier autor denominado como clásico que empleemos. Sólo sometiendo a la tradición a esas recuperaciones –un gesto que supone casi siempre revitalizar, tratar de forma fragmentaria y, por tanto, desfigurar ligeramente, puesto que toda lectura es siempre orientada- podremos pensar en revitalizar nuestras

teorías sociales o tratar los casos empíricos que nos traigamos entre manos de mejor manera. Y, en el asunto que nos ocupa, una lectura atenta y un uso particular de Tarde implicaría necesariamente desfigurar la versión como “ancestro-de-la-ANT” defendida Latour⁴.

Creo que, en ese sentido, la reflexión a la que un ejercicio colectivo como la recuperación de Tarde nos debiera llevar, por tanto, debiera ser: ¿ayudará tal o cual uso de tal o cual argumento de Tarde –y los debates en los que estaba inserto- para alumbrar tal o cual aspecto que antes era más oscuro en nuestro planteamiento, para articular de mejor manera lo que antes era más indiferenciado, para dar cuenta de nuestros trabajos empíricos o para construir nuestros problemas teórico-metodológicos “de mejor manera”?

Presentación y criterios para la selección de fragmentos de *Las Leyes Sociales* (1898): Algunos elementos críticos para acompañar la lectura

Para contribuir a esas tareas espero que la selección de fragmentos en castellano del texto de Tarde *Las Leyes Sociales* (publicado en francés en 1898) les sea de alguna utilidad.

La selección personal que aquí les presento se ha hecho a partir de una edición facsímil de la traducción en castellano (Tarde, s.f./2010)⁵. La obra original en francés fue terminada por Tarde en 1897 (año con el que firma al final de la obra), pero ésta fue publicada por la editorial Alcan en París en 1898. Como les decía este libro, junto a casi la totalidad de su obra (a excepción de *La psychologie économique*) ha sido recientemente reeditada en francés por *Les Empêcheurs de Penser en Rond*. De cualquier manera desde hace años su obra en francés es accesible digitalmente gracias al portal de la Université de Québec “Les Classiques des sciences sociales”.

A pesar de que no tengo la pretensión de cargar la interpretación de Tarde con mi voz, es innegable que lo que verán a continuación es fruto de mi selección particular. Mi intención explícita es que esta selección personal sirva para una lectura crítica y mensurada de Tarde, con la intención de hacer problemáticas las presentaciones hagiográficas y partidistas. Asimismo, creo que esta selección tiene otro interés, como es el de presentar fragmentos difícilmente encontrables de las obras de Tarde en lengua castellana, a pesar de que recientemente, y como parte de la oleada de revitalizaciones de su obra, se ha publicado el opúsculo *Monadología y sociología* (Tarde, 1893/2006).

Por tanto, permítanme que aclare mínimamente cuáles son los criterios que me han animado en la selección de estos fragmentos:

⁴ Cuestión que incluso nos podría llevar a plantear cuestiones como “¿por qué este ancestro y no otro?”. Un ejemplo interesante de esto lo tenemos en el trabajo de Michael Schillmeier (2010) que desarrolla las interesantes líneas de conexión que pudiera tener la teoría del actor-red con los planteamientos de Georg Simmel sobre la corporalidad, la espacialidad y el vínculo en su estudio etnográfico sobre los procedimientos de cálculo monetario en personas ciegas.

⁵ Cuya fecha de publicación en castellano no está indicada en el facsímil que he manejado de la editorial Sopena de Barcelona, pero que, con seguridad, se situaría cercana a principios del siglo XX. A día de hoy el texto está disponible gracias a la reedición de la librería-editorial Maxtor de Alicante, especializada en facsímiles de obras antiguas y descatalogadas.

(a) Se ha puesto especial énfasis en aquellos fragmentos en los que Tarde especifica el significado y alcance de las “leyes principales” de la ciencia que postula (repetición, oposición y adaptación). Y, más concretamente, en aquellas partes en las que plantea cómo estas leyes se instanciarían en el ámbito de lo social, deviniendo leyes más específicas o concretas (imitación, oposición e innovación). No en vano, como podrán observar, para Tarde la sociología no sería más que una parte de una ciencia general. Aunque lo que distingue a cada ciencia concreta serían una serie de especificidades referentes a su objeto de estudio, tendría en común con otras que se le aplicarían unas ciertas leyes generales que funcionan de forma específica para cada objeto concreto⁶. Es decir, a pesar de las continuidades claras entre el tipo de leyes que afectan a diferentes fenómenos, Tarde hace distinciones sobre el modo en el que se hacen específicas estas leyes para tres reinos, ámbitos o dominios del ser: los fenómenos físico-químicos, los biológicos y los psicológicos-sociales.

(b) Pero también he querido resaltar en la selección de fragmentos algunos aspectos que pudieran ser interesantes y problemáticos para pensar “qué pudiera aportarnos” Tarde con sus leyes. En concreto, me ha interesado bastante hacer presentes sus filiaciones leibnizianas, así como su retórica bastante cercana a la de otros materialismos decimonónicos (que resultará más que chocante para aquellas personas que se aproximen a la obra de Tarde desde los ámbitos constructivistas o post-estructuralistas en los que se enmarca su revitalización actual). Mención especial en ese sentido merecen las oscuras observaciones sobre el papel del observador en la constitución de los fenómenos de estudio (más bien entendido como espectador de un mundo infinitesimalmente grande y pequeño que se le escapa permanentemente a su mirada) o el estatuto relativamente determinista de las leyes sociales, que son planteadas haciendo uso de toda una metafórica fisicista o, como mucho, vitalista.

Y es interesante resaltar esto porque a pesar de su celeberrima “pelea” con Durkheim, y la cierta conexión que tiene con otros de los denominados pensadores de la singularidad de lo social en el paso del XIX al XX (como Simmel o Weber), Tarde no puede estar más lejos de sensibilidades interpretativistas. En ese sentido, con su idea de “leyes” Tarde representa una determinada sensibilidad muy concreta de las ciencias sociales de su época, aquella que planteaba la ley como adscripción (como “explicación” o descubrimiento de un patrón subyacente a un conjunto de casos), algo bastante alejado de aquellas posturas que defendían entender la ley como una imputación (como una interpretación por parte de un analista, que “comprende” el conjunto de circunstancias que conforman un *nomos*, esto es, una convención o norma).

De este ligero determinismo viene seguramente su pasión por la estadística. Ésta era interesante, según él, para medir cuantitativamente los flujos imitativos, compuestos de creencias y deseos. Y aunque pudiera parecer que el de Tarde quizá fuera un posicionamiento extraño para ciertas áreas de las ciencias sociales desde las que se lee, que defienden apasionadamente posicionamientos discontinuistas e interpretativistas (con la escisión metodológica a la que esto ha abocado), en el fondo no podía ser más un hombre de su época. Ciertamente, en consonancia con el pensamiento de la época, la estadística era una herramienta del estado o, cuando menos, para- o peri-estatal: una de las principales armas con las que los profesionales liberales que, como Tarde en su trabajo como juez y criminólogo, advertían al estado de potenciales problemas para su población.

⁶ Como comentan tanto Barry y Thrift (2007) como Alberto Corsín Jiménez (2010) de alguna manera la época así lo mandaba, dada la primacía y el *boom* de “descubrimientos” físicos, químicos y biológicos que estaban teniendo lugar; es decir, de alguna manera ante esta presión era difícil que Tarde hubiera podido desarrollar otro tipo de articulación teórica.

Pero, sin embargo, aunque quizá sea su monismo leibniziano (con todo lo que implica de interés por los formalismos, la matemática y el cálculo) lo que le haya hecho de interés para autores como Latour o Deleuze y Guattari, resulta poco claro en qué sentido el planteamiento de Tarde y su defensa de la matematización estadística pudiera ser útil para articular teórico-metodológicamente una propuesta constructivista contemporánea en las ciencias sociales⁷.

(c) Asimismo, he intentado dar bastante representación a la manera en que Tarde aborda algo así como la “unidad de análisis” de la sociología o, mejor, de lo social. Y, en la medida de lo posible, por tanto, a cómo trata el problema de “la escala” en la ciencia social. Ciertamente, el de Tarde se trata de un planteamiento sobre los fenómenos sociales en su individualidad, lo cual no quiere decir necesariamente “sobre los individuos”. Para Tarde, como buen leibniziano, toda mónada (una sociedad, por ejemplo) es un continuo, múltiple e infinitesimal, plegado sobre sí, que puede desplegarse de múltiples maneras. Una afirmación como esta quizá nos llevaría a pesar que no se remite tanto a individuos (en el sentido de “sujetos individuales” u “organismos”) como a “singularidades”, las unidades en las que se individua lo social, que no necesariamente remiten a una escala bien definida por un canon estratigráfico jerárquico (al modo de muchas explicaciones bio-psico-sociales que superponen estratos explicativos en las que lo biológico es el fundamento de lo psicológico y lo psicológico el fundamento de lo social). Quizá esta idea de mónadas-en-tanto-que-singularidades efectivamente pudiera servir como antecedente de algo como la idea de “actor-red”. Pero creo que Tarde dista mucho de plantear algo parecido.

Lo cierto es que en Tarde sí hay una asunción del individuo biológico (como resultado de leyes biológicas y estas, a su vez, de leyes físico-químicas) como unidad primigenia de lo social. El individuo biológico es el lugar en el que operan o se dan procesos de imitaciones, oposiciones e innovaciones. Aunque estos, ciertamente, son procesos colectivos o, mejor dicho en su lenguaje, “interpsicológicos”: los individuos emergemos imitando lo que otros hacen (ya sea lo que estos hayan hecho una imitación o una innovación) y sólo tras haber imitado podremos inventar. El individuo es la unidad de análisis de su psico-sociología, que no es tanto una ciencia de lo que él llama lo “intra-cerebral” sino de lo “inter-cerebral”, de “lo compartido entre individuos”. Los individuos, en concierto con otros, pueden generar procesos imitativos o sufrirlos (como en sus ejemplos del niño que aprende la vida social del adulto), aunque también pueden innovar y, por tanto, ser la fuente de posteriores repeticiones imitativas potenciales. Pero también los individuos son los lugares en los que se generan los encontronazos entre repeticiones imitativas, lo que él llama “oposiciones”. Un punto interesante para reflexionar sobre estos aspectos puede ser su comentario de la página 59 (que pudiera quizá sugerir unas cuantas filiaciones con Bajtín y su planteamiento sobre la monologicidad y la dialogicidad, ampliamente tratadas también por Deleuze y Guattari), en el que plantea que la lucha entre personas sólo se hace posible cuando la paz interna de cada uno de los individuos en disputa está bien sellada. Y la guerra aparece cuando se conforma la paz en el seno de un grupo de personas con respecto a las posturas de otras.

Ciertamente, esta atención por la imitación, por la oposición y la innovación puede ser enormemente fecunda para pensar en los procesos de perpetuación, reproducción, imposición, conflicto y constitución de formas sociales como grupos u otros tipos de colectividades. Sin embargo, a pesar de que la solución durkheimiana de un *homo duplex* que comparte con otros representaciones colectivas holísticas también sea problemática, la acusación que planteaba a Tarde de un cierto individualismo no es del todo

⁷ ¿Estaríamos ante algo así como la propuesta de Pierre Bourdieu (1993), que sugiere emplear estrategias metodológicas tanto cuantitativas como cualitativas con el fin de capturar tanto lo que llama “estructuras sociales objetivas” como las “estructuras sociales subjetivas”?

descabellada: en el fondo, como vemos, lo social se constituye para Tarde en las relaciones “entre individuos”. Pero aquí debemos ser cuidadosos. Tarde no parece plantearse la relación entre individuos como un problema “representacional”; no parece que haya un conflicto necesario entre un afuera y un adentro, separados de inicio y no reconectables más que por representaciones que siempre engañan con respecto a lo representado, sino que más bien centra su atención en “vibraciones” o “radiaciones” imitativas que afectan a cuerpos compuestos por otros cuerpos⁸.

Es decir, en Tarde no hay un planteamiento de la individualidad en términos de una topografía de la subjetividad kantiana. Más bien su planteamiento sobre lo “interpsicológico” (lo social, lo colectivo) parece más cercano a posturas mesméricas, psicofísicas o bioenergéticas (con todas sus metáforas sobre las irradiaciones, las radiaciones, las ondulaciones imitativas, de conciencia, los flujos, etc.). En ese sentido, Tarde resulta muy cercano al trabajo de algunos otros psicólogos de la época, del estilo de Gustav Fechner, James M. Baldwin o William James (véase los trabajos de Vinciane Despret, 2008 y José Carlos Loredó, 2009, para una somera introducción a estos autores dentro de una tradición constructivista y pragmatista). De hecho, y de forma quizá paradójica, en estas filiaciones psicológicas reside lo que para algunos otros autores salva a Tarde de un cierto individualismo o de otros encorsetamientos relativos a la escala de lo social leída desde “lo micro” (aunque no deja de ser curioso que en la versión de la ANT de Latour estas reflexiones psicológicas no-individualistas queden siempre fuera, como comenta ampliamente Blackman, 2007).

Por ejemplo, en Tarde hay una reivindicación muy interesante del carácter inconsciente de muchos de estos procesos. Aquí inconsciente debe ser entendido como algo que se da en un nivel impersonal o no-consciente y no tanto como una fuerza específica de una arquitectura psíquica concreta, al modo del “ello” freudiano. Y parece claro que esto es lo que Gilles Deleuze (véase Deleuze y Parnet, 1977/2004) acentúa al retomar a Tarde para hablar del “se”, de la impersonalidad (no desprovista de pasado, ni de referentes) de los agenciamientos como el punto del que surgen y penden las configuraciones socio-subjetivas. Un “se” que remite a multiplicidades siempre concretas en las que se darían las formas o recortes que pueden tomar los agenciamientos, en tanto aparatos de captura que distribuyen de manera particular los elementos que conectan. En ese sentido, en la reinterpretación de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1980/2004, pp. 223-225) el planteamiento de Tarde permite una crítica a las tradicionales distinciones de escala micro/macro en el pensamiento social. Diagnóstico en el que Latour (2002, 2005) coincidiría, aunque diferirían en su interpretación del mismo.

Permítanme que me extienda un poco en esto, puesto que creo que ahí reside un asunto esencial de las interpretaciones a las que ha sido sometido. Para Latour (2002, 2005) la cartografía de imitaciones, oposiciones e innovaciones *à la Tarde* permite describir un espacio social “plano” (*flatland*) en el que un

⁸ Toda la metafórica que Tarde emplea remite a un organismo que se asemeja a una especie de máquina eléctrica como las que existían a finales del XIX, que es animada por la electricidad y se comunica con otras a través de irradiaciones eléctricas. No puedo dejar de pensar cuando le leo en un cierto fondo común con la imaginación de poetas de la época como Walt Whitman (1900/2004), que en uno de sus más célebres poemas del libro *Leaves of Grass*, entona su canto al eléctrico cuerpo, cargado de metáforas derivadas de la reciente extensión de la energía eléctrica de consumo doméstico:

“I SING the Body electric
The armies of those I love engirth me, and I engirth them
They will not let me off till I go with them, respond to them,
And discurrup them, and charge them full with the charge of the Soul.” (Whitman, 1900/2004, p. 79).

actor-red estable y duradero, que se nos aparece como más grande, no es que sea más grande sino que, más bien, está más conectado, pende de más propagaciones de flujos imitativos. Es decir, no hay cosas grandes o pequeñas sino como derivados de procesos de imitación-innovación. De hecho, Latour (2002, p. 123) destaca, apoyándose en Tarde, que lo más conectado, lo que aparece como “lo grande” es en realidad una propagación, una extensión, una simplificación de lo concreto.

Pero Latour va aún más allá en su filiación tardiana. De hecho, en un capítulo para la reciente compilación de Candeia, Latour (2010) ensalza la aportación estadística de Tarde, atendiendo al creciente carácter trazable de lo social contemporáneo, de lo que “nos veríamos beneficiados” por los innumerables rastros digitales que vamos dejando al navegar, colgar información, utilizar diversos portales, etc. El argumento de Latour no es nuevo. De hecho, el capítulo tiene bastantes puntos en común con su conferencia *Another European Tradition: traceability of the social and the vindication of Gabriel Tarde* (Latour, 2008). Y les hablo de esta conferencia porque aunque el argumento de Latour sea muy parecido me parecen interesantes algunos comentarios críticos que recibió por parte de la audiencia y, sobre todo, de Nikolas Rose, introductor y *chair* de esta conferencia.

El argumento de Rose, en continuidad con obras como su *Powers of Freedom* (1999) es doble: (1) por un lado, esta defensa de la trazabilidad no es ajena a los diagramas de las actuales “sociedades de control” (en el sentido dotado al término por Deleuze; véase la interesante compilación de Francisco J. Tirado y Miquel Domènech, 2006) y otras formas de vigilancia/gubernamentalidad policial en las que las ciencias sociales han venido colaborando ampliamente; (2) por otro lado, “aplanar lo social”, como así justifica Latour al hablar de Tarde, por mucho que permita pensar en lo social desde el asociar y desde el agrupar (más que desde lo estable y lo trascendental) es un tipo de discurso enormemente cercano al neoliberalismo thatcheriano (algo con lo que el propio Latour ha juguetado al repetir, sin duda cambiándole ligeramente el sentido, el famoso adagio de Thatcher “la sociedad no existe” en obras como *Reassembling the social*, (2005). Lo problemático para Rose de esta “nueva versión de lo social” (precario, en construcción, aplanado y bien trazable), es que quizá se sitúe en sintonía con el progresivo y creciente desmantelamiento del estado social en Europa (puesto que nunca fueron separadas las definiciones de lo social y lo estatal de las políticas sociales; y porque, por muy problemático que semejante estado social haya sido, esto pudiera arrojar a mucha más gente a condiciones de precariedad vital). Aunque habría que matizar mucho, estas dos cuestiones nos sitúan ante un enorme debate ético sobre la pertinencia de semejante labor cartográfica y política basada en semejante idea de “lo social”.

En cualquier caso, por ser más ecuánime, por su distancia con otras me llevan a pensar que la interpretación de Latour no es más que una interpretación de las posibles, con sus apuntes interesantes y controvertidos. En una cierta sintonía con la idea de lo “plano” en Latour, pero con algunas cuantas diferencias importantes, para Deleuze y Guattari (1980/2004, p. 223), el de Tarde se caracteriza más bien por ser un pensamiento de, lo que ellos llaman, “lo molecular”. Molecular puesto que la imitación es más bien la propagación de un flujo de creencias y deseos, no la distribución de representaciones binarias (que ellos designan con el nombre de “molar”). Para Deleuze y Guattari “lo molecular” no es algo individual, vinculado con la flexibilidad, relativo a la libertad y de escala pequeña o micro (véase López y Sánchez-Criado, 2006 para un tratamiento un poco más extenso de esto). De hecho, ellos desplazan la tensión clásica entre lo micro y lo macro hacia otra tensión conceptual: la que existe entre “lo molecular” y “lo molar”, ninguna de las cuales puede ser designada como el plano de lo individual o lo social. En ese

sentido, en su “homenaje a Tarde” (Deleuze y Guattari, 1980/2004, p. 223-225) lanzan la siguiente interpretación según la cual:

[...] la diferencia no se establece entre lo social y lo individual (o lo interindividual), sino entre el dominio molar de las representaciones, ya sean colectivas o individuales, y el dominio molecular de las creencias y los deseos, en el que la distinción entre lo social y lo individual carece de sentido, puesto que los flujos ya no son ni atribuibles a individuos ni sobrecodificables por significantes colectivos (Deleuze y Guattari, 1980/2004, p. 223).

Ciertamente la idea de “lo molecular” pudiera parecer semejante a la del “aplanar lo social” de Latour. Pero en Deleuze y Guattari, ninguna de las dos dimensiones son prioritarias ni únicas: tanto lo molecular como lo molar pueden ser fuentes de beneficios como de problemas. A esto le destinan innumerables disquisiciones. En cualquier caso es innegable que estas interpretaciones emplean un vocabulario, unas distinciones conceptuales y unas preguntas de alguna manera distintas de las que Tarde hacía uso en su texto (recordemos, de hace ya más de cien años). Tras haber releído varias veces la selección de textos que les presento me invade la duda de si estos eran los problemas y la manera de abordarlos del propio Tarde (aunque décadas después del giro discursivo y la estética de la recepción esta pregunta no sé si tiene mucho sentido). Por ejemplo, parece claro al leer a Tarde que la imitación tiene efectos de escala. Particularmente interesante para esto es el análisis que lleva a cabo de los cambios en los tipos de oposiciones que se producen ante la ampliación en la magnitud de las formas sociales debidas a la repetición y a la ampliación del caudal de flujos imitativos: en algunos de los fragmentos que tienen a continuación Tarde aboga por la existencia en la historia de una extensión de la paz cuanto más grandes se hacen las formaciones sociales, puesto que esto acalla el conflicto, como si a mayores magnitudes de formas sociales se alcanzara algún tipo de grado de virtud cada vez mayor⁹.

Es decir, parece claro que ciertamente los problemas de la planicie o lo molecular más bien son las interpretaciones de Latour o Deleuze y Guattari al leer a Tarde. Aunque, sin lugar a dudas, se trata de las dos interpretaciones que se han hecho más conocidas y, de algún modo, canónicas. ¿Quizá podamos pensar en otras posibles? Desde luego existen otras. Por ejemplo, preparando este texto me crucé con la interesante reflexión sobre el problema de la escala en Tarde que propone Alberto Corsín Jiménez (2010). Él aboga por que la monadología de Tarde se considere más bien como una sociología de la “dis/proporcionalidad”. Es decir, lo que quizá resalte en una primera impresión es que el de Tarde es un pensamiento fascinado por lo desproporcionado, por el exceso de lo real y que hace uso de innumerables ejemplos de la física y la biología de su época, para intentar asir la infinitesimalidad, tanto macroscópica como microscópica, de sociedades de átomos o animales. Pero, a la vez, esta infinitesimalidad creciente y perpetua del mundo (en el que las diferencias se diferencian hasta el infinito, creciendo el mundo de forma expansiva a pesar de tener las mismas leyes para su variación) contrasta con una “escala humana”, con la que es comparada, y con un planteamiento en que las formas sociales se conectan según un orden de magnitud creciente (hay formaciones pequeñas y otras más grandes que

⁹ Asimismo, esto conecta con la polémica sobre el conservadurismo político (o, cuando menos, una cierta inocencia) de Tarde que comentábamos antes, tal y como era expresada por Toscano (2007). Aunque, ¿quién le iba a decir que casi quince años después de que él escribiera lo que escribió sobre la extensión de la paz, Europa se iba a partir en mil pedazos con la Primera Guerra Mundial? Pero quizá también hubiera podido cambiar de parecer sobre muchas de estas cuestiones si se hubiera paseado por algunas de las colonias del Imperio o, sin necesidad de ir tan lejos, por algunos de los barrios de obreros de Francia.

las contienen, en un paso de un “infinitesimal relativo” –esto es, pequeño- a un “infinito relativo” –a una forma social más grande, de complejidad creciente-, por emplear las palabras de Tarde).

Según Corsín Jiménez (2010) no es casual que la operación de conversión que lleva a cabo Tarde sea la de decir que “toda cosa es una sociedad”, puesto que, al contrario de lo que abogan otros autores (como Toews, 2003) que destacan que se trata de una sociología que se ancla en un planteamiento no-sociológico de raigambre leibniziana, más bien lo que Tarde propone es una sociologización de la ontología. Particularmente interesante del argumento de Corsín Jiménez es el tratamiento de cómo Tarde (2006, pp. 59-63) aplica este tipo de comparación en términos de magnitud a las diferencias de tamaño de distintas “sociedades humanas” (también infinitesimales en sí mismas, pero convertidas en finitas para su comparación). Todas ellas para Tarde se caracterizan por aspirar a un tipo de perfección, universalización o expansión (entendida en términos de simetría y regularidad, por analogía con las ideas que se manejaban en la época sobre la construcción de organismos) y, en ese sentido, cada una de ellas muestra una altura, una longitud y una anchura particulares, en términos de las cuales pueden ser comparadas. Es decir, la infinitesimalidad del mundo se plegaría de manera perfecta para comparar formas finitas u órdenes (ya sea los tres reinos de los que les hablaba previamente), en el seno de las cuales, sin embargo, la complejidad es creciente.

A pesar de la importancia de lo infinitesimal en Tarde, para Corsín Jiménez (2010) más bien nos encontramos ante un pensamiento sociológico dominado por las relaciones de “proporcionalidad”, por pensar la vida social como una cadena de ecuaciones o equivalencias que dictan las conversiones entre distintas formas sociales, siendo estas proporcionales las unas en relación a las otras. Es decir, resumiendo, en Tarde para los fines de un método comparativo se convierte lo potencialmente infinito en finito. La propuesta de Corsín Jiménez remite más bien a repensar en detalle este imaginario ontológico de la proporcionalidad que ha venido asociado a la lectura de Tarde propuesta por autores como Latour (2005): una lectura según la cuál debemos aplanar metodológicamente el mundo social para, más tarde, redimensionarlo políticamente. Sin embargo, en la lectura que Corsín Jiménez hace de Latour, un imaginario proporcional no dicta cómo “hacer proporcional” el mundo: las prácticas de configurar equivalencias y “aplanar el mundo” pueden generar asimismo formas de “desproporción” y de vuelta al infinito, disrupciones que imposibiliten las equivalencias, etc. Y apunta a que herramientas metodológicas como la etnografía más bien nos impulsarían a salir de esa “estética de la proporcionalidad” en el pensamiento social, puesto que nos permitirían captar lo que, en el acto de intentar hacer proporcional o equivalente, se escapa o queda fuera.

De hecho, según Corsín Jiménez (2010), también el propio Tarde pudiera ser de ayuda en esta tarea de intentar captar lo “no finito”, lo que escapa a la forma definida, pero sólo si prestamos atención a los fragmentos en los que ensalza la desproporción, a su imaginación sociológica basada en el exceso. Para ello, defiende, quizá sea útil recuperar la obra aparentemente menos teórica de Tarde, la novela de ciencia ficción *Fragmento de historia futura* (Tarde, 1896/2001). Como comenta Corsín Jiménez, más que una sociología asociativa de las planicies (de territorios bien cartografiados, abiertos, ramificados y en conexión) en la descripción que Tarde hace de una civilización que vive bajo tierra para refugiarse de un sol agónico lo que tenemos es un mundo acorde con una “filosofía de las estalactitas” (por usar los términos que H.G. Wells empleó en el postfacio que hizo a la obra); un pensamiento social de los extremos, de las profundidades abisales, una metafísica de lo subterráneo.

En conclusión, observando la variabilidad de posiciones sobre “el problema de la escala” que la lectura de Tarde permite a los autores mencionados; o la variabilidad en torno a otros problemas que atrapan la atención de los participantes en la compilación de Candea (2010b) –como el carácter de la imitación o el ritual- no puedo evitar preguntarme: ¿serán estos los problemas y maneras de abordarlos de ustedes al leerle? Muy probablemente no. De ahí la importancia y el interés de contar, al menos, con algunos fragmentos para que, si les pica la curiosidad, puedan quizá saltar hacia su obra y comenzar su recorrido infinitesimal y particular por la misma, creando otros itinerarios posibles, ya sean paseos solitarios rocambolescos, escapadas a salto de mata llenas de atajos, o carreras colectivas organizadas por un circuito de cross. Quién sabe, quizá se encuentren en algún momento en pantalones de chándal y con un dorsal a la espalda...

Referencias

- Alliez, Éric (2005, diciembre 1). *The Difference and Repetition of Gabriel Tarde*. Comunicación presentada en el Tarde Workshop: Economy, Psychology and Invention, Goldsmith's College, Londres. Extraído el 28 de Marzo del 2008, de <http://www.goldsmiths.ac.uk/csisp/papers/tarde/alliez.pdf>
- Barry, Andrew & Thrift, Nigel (2007). Gabriel Tarde: imitation, invention and economy. *Economy & Society*, 36(4), 509-525.
- Blackman, Lisa (2007). Reinventing psychological matters: the importance of the suggestive realm of Tarde's ontology. *Economy & Society*, 36(4), 574-596.
- Borch, Christian (2007). Crowds and economic life: bringing an old figure back in. *Economy & Society*, 36(4), 549-573.
- Bourdieu, Pierre (1993). Comprendre. En Pierre Bourdieu (Ed.), *La misère du monde* (pp. 1389-1447). Paris: Seuil.
- Brévan, Bruno (1979). Relire Gabriel Tarde. *Ethnopsychologie*, 2, 239-251.
- Candea, Matei (2010a). Revisiting Tarde's House. En Matei Candea (Ed.), *The Social after Gabriel Tarde: Debates and assessments* (pp. 1-23). London: Routledge.
- Candea, Matei (Ed.). (2010b). *The Social after Gabriel Tarde: Debates and assessments*. London: Routledge.
- Corsín Jiménez, Alberto (2010). The height, length and width of social theory. En Matei Candea (Ed.), *The Social after Gabriel Tarde: Debates and assessments* (pp. 110-127). London: Routledge. Extraído el 1 de diciembre de 2010, de http://sites.google.com/site/acorsinjimenez/articles/heightwidthlength_081216.pdf
- Deleuze, Gilles (1968/2002). *Diferencia y repetición* (María Silva Delpy y Hugo Beccacece, Trans.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, Gilles & Parnet, Claire (1977/2004). *Diálogos* (José Vázquez Pérez, Trad.). Valencia: Pre-Textos.

-
- Deleuze, Gilles & Guattari, Félix (1980/2004). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia* (José Vázquez Pérez, Trad.). Valencia: Pre-Textos.
- Despret, Vinciane (2008). El cuerpo de nuestros desvelos. Figuras de la antrozoogénesis (Paloma Sánchez-Criado, Trad.). En Tomás Sánchez-Criado (Ed.), *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas* (Vol. 1, pp. 229-261). Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red.
- Karsenti, Bruno (2002). L'imitation. Retour sur le débat entre Durkheim et Tarde. En Christien Chauviré y Albert Ogien (Eds.), *La régularité. Habitude, disposition et savoir-faire dans l'explication de l'action* (pp. 183-205). Paris: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Latour, Bruno (2002). Gabriel Tarde and the end of the social. En Patrick Joyce (Ed.), *The Social in Question. New bearings in History and the Social Sciences* (pp. 117-132). London: Routledge.
- Latour, Bruno (2005). *Reassembling the social. Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Latour, Bruno (2008). *Another European Tradition: traceability of the social and the vindication of Gabriel Tarde*. Conferencia pronunciada el 4 de febrero en la London School of Economics. Extraído el 12 de diciembre de 2010, de <http://anthem-group.net/2008/02/08/recording-of-bruno-latours-talk-at-lse/>
- Latour, Bruno (2010). Tarde's idea of quantification. En Matei Candea (Ed.), *The Social after Gabriel Tarde: Debates and assessments* (pp. 145-162). London: Routledge.
- Lazzarato, Maurizio (2002). *Puissances de l'invention. La psychologie économique de Gabriel Tarde contre l'économie politique*. Paris: Les Empêcheurs de Penser en Rond.
- Lazzarato, Maurizio (2004). *Les Révolutions du Capitalisme*. Paris: Les Empêcheurs de Penser en Rond.
- Lepinay, Vincent-Antoine (2007). Economy of the germ: capital, accumulation and vibration. *Economy & Society*, 36(4), 526-548.
- López, Daniel & Sánchez-Criado, Tomás (2006). La recuperación de la figura de Gabriel Tarde: La 'neomonadología' como fundación alternativa del pensamiento psicosocial. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(2-3), 363-370.
- Loredo, José Carlos (2009). ¿Hacer lo que otro hace? Sobre la imitación animal como función psicológica. *Estudios de Psicología*, 30(2), 151-167.
- Lubek, Ian (1981). Histoire des psychologies sociales perdues. Le cas de Gabriel Tarde. *Revue française de Sociologie*, 22(3), 361-395.
- Milet, Jean (1972). Gabriel Tarde et la psychologie sociale. *Revue Française de Sociologie*, XIII, 472-484.
- Rose, Nikolas (1999). *Powers of Freedom: Reframing political thought*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Schillmeier, Michael (2010). *Rethinking Disability: Bodies, Senses, and Things*. London: Routledge.
- Tarde, Gabriel (s.f./2010). *Las leyes sociales* (G. Núñez de Prado, Trad.). Valladolid: Editorial Maxtor [Edición facsímil de la publicada en Barcelona por Ed. Sopena, de la que se puede consultar una copia electrónica en <http://es.scribd.com/doc/9642972/TARDE-Gabriel-Las-Leyes-Sociales> (consulta realizada el 12 de diciembre de 2010)].
- Tarde, Gabriel (1893/2006). *Monadología y sociología* (Pablo Ires, Trad.). Buenos Aires: Cactus.
- Tarde, Gabriel (1896/2001). *Fragmento de historia futura* (Miguel Giménez Sales, Trad.). Barcelona: Ediciones Abraxas.
- Tirado, Francisco J. & Domènech, Miquel (Eds.) (2006). *Lo social y lo virtual. Nuevas formas de control y transformación social*. Barcelona: Editorial UOC.
- Toews, David (2003). The New Tarde: Sociology after the end of the social. *Theory, Culture and Society*, 20(5), 81-98.
- Toscano, Alberto (2007). Powers of pacification: state and empire in Gabriel Tarde. *Economy & Society*, 36(4), 597-613.
- Whitman, Walt (1900/2004). *Leaves of Grass*. New York: Bantam Classic.

Formato de citación

Sánchez-Criado, Tomás (2011). Imitación, oposición e innovación de las formas sociales: Finitud e infinitud en Las Leyes Sociales de Gabriel Tarde. *Athenea Digital*, 11(1), 241-254. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/846>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)